

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

REGENERACION MÉDICA.

ARREGLO DE PARTIDOS.

Real decreto del 5 de Abril del corriente año.

Miserable condicion la humana, que en medio del progreso y de la civilizacion que debieran enseñarla á respetar lo creado, siendo justo y beneficioso, propende á su destruccion siempre que la mano fundadora se hunde bajo el peso de opiniones políticas. La historia, esa muda elocuente, cuyo dedo fijo señala los hechos y los acontecimientos de los siglos que corrieron con tanta velocidad para jamas volver, acredita esta triste verdad en nuestro suelo, sin tener precision de hojear su gran libro en cuyas páginas se encuentran consignados los hechos de las otras naciones y pueblos conocidos. Edificios admirables, posesiones risueñas y hasta monumentos colosales de un recuerdo histórico, digno de conservarse por mil conceptos y de respetarse los mas, por su conocida utilidad pública, volaron en un momento; merced á ese genio de las revoluciones políticas, tan solo porque sus dueños ó fundadores pertenecieron al partido vencido.

Este espíritu de innovacion en toda crisis política, se estiende naturalmente á cuantas determinaciones fueron dictadas, por quienes proclamados ayer con un entusiasmo que rayaba en delirio, son lanzados hoy execrablemente y con abominacion universal. Es suficiente y sobra, que las disposiciones ó determinacio-

nes hieran al parecer á un escaso número de familias; es suficiente y sobra, que espaciosamente se crean algunas de estas perjudicadas en sus intereses; y por último, es suficiente y sobra, que la obra corresponda al potentado y favorecido, abominado por sus ominosos actos gubernativos, para que ni aun se quieran conservar las cenizas de la mas acertada y bondadosa de sus resoluciones. Tal ha sucedido pues, á las de Sartorius, como ministro que ha sido, pero que no volverá á ser de la Corona; y tal por consecuencia lo que algunas juntas provinciales, instaladas á virtud del glorioso alzamiento nacional que tuvo lugar en el memorable mes de Julio de este mismo año, tienen decretado respecto al Real decreto, fechado en 5 de Abril de 1854, relativo al arreglo de partidos médicos.

A dominar un principio exagerado de exclusion, era preciso se anulasen y borrasen todos los actos de aquellos consejeros de la Corona, quienes como Sartorius hubieran merecido por su cetro de hierro el anatema universal. Mas por fortuna, no opinan de esta suerte los hombres sensatos y juiciosos: únicamente pueden testificar en un instante dado, determinaciones de este género y retrogradadas á los verdaderos progresos é intereses nacionales; la efervescencia de las opiniones políticas y los deseos de consignar con una medida trascendental y fulminante el efémero periodo de su reinado. De otro modo, confesamos ingenuamente no alcanzar la razon para que, Juntas provinciales, llamadas de salvacion por serlo en verdad en época tan critica, hayan decretado la derogacion del Real decreto de 5 de Abril de

este año. Es verdad que en los instantes de efervescencia nacional, es admisible la censura, la reprobación y hasta el anatema de los actos de un ministerio tan inicuo como el de Sartorius-Domenech; ¡tan tristes recuerdos y hondas llagas ha dejado á la nación entera! pero decretar por esto el esterminio absoluto de todos sus actos, es un absurdo, es en sentido figurado inmolar una víctima, únicamente por satisfacer el odio de personas determinadas. Que tiene mucho de verdad el pensamiento del DIVINO VALLES, lo confirma sin necesidad de otras pruebas la inconcordancia de las Juntas y la divergencia entre los miembros de las mismas, que han tomado la determinación de derogar el decreto precitado.

Si al determinar tan peregrino acuerdo, no se hubiese obrado por espíritu de partido: si se hubieran conocido y respetado los verdaderos intereses de la sociedad, aun cuando desdeñado los de las clases médicas; lo mas, lo mas que se hubiera acordado, habria sido la suspensión del decreto hasta que, constituido definitivamente el Gobierno y reunidas las Cortes, se le hubiese tomado en consideración y examinado con la detención que se merece asunto tan vital; pero derogarle, sin mas que por espíritu de innovación y por *hacer que hacemos*, es anti-constitucional, porque para el *periódico de medicina exclusivamente española* es anti-constitucional todo lo que no es justo, ni equitativo, ni fundado en razón.

Para anular los efectos de una Real orden y mas si, siendo tan trascendental como la que se firmó el día 5 de Abril del corriente año, todavía no ha sido planteada, ni se pueden conocer sus defectos por la práctica y la experiencia de sus resultados, es indispensable ante todas cosas, discutir su utilidad y conveniencia públicas. ¿Se han discutido por las Juntas que la hubieron derogado? Casi nos atreveríamos á dudarlo, lo que si negáremos, caso de haberla discutido, es que en el acto presidiera aquella sangre fría, aquella sana fé y aquella cordura, que tanto se requieren como cualidades, para que las determinaciones puedan mañana reconocerse por el sello de la justicia é imparcialidad. En el recelillo, pues, que abriga el *periódico de medicina exclusivamente española*, de que las Juntas al derogar el Real decreto, lo que menos tuvieron y han tenido en cuenta, es la *utilidad y conveniencia públicas*; vá á tomarse este trabajo, lo que significará tanto, como el acreditar la ligereza que cuando menos ha presidido en tales acuerdos ó determinaciones.

Desde luego no debieron tener presente el considerandum que precede al articulado del

Real decreto, y si efectivamente se tuvo en cuenta, confirma sin género de duda, faltó en la discusión *aquella sangre fría, aquella sana fé y aquella cordura* que tanto se requieren como cualidades para que las determinaciones puedan reconocerse mañana por el sello de la justicia é imparcialidad. Recuérdense las razones que se espusieron á S. M., fundadas en las de la suprema junta de Sanidad del reino para sancionar el arreglo de partidos. (1) Recuérdense, las que hace tantos años han espuesto las corporaciones médicas y sus profesores: téngase en cuenta que toda la prensa médica y política ha defendido y aplaudido el decreto. (2) Recuérdense los estragos que por falta de ese mismo arreglo han causado en todos tiempos las enfermedades malignas y contagiosas; y finalmente, contémplese la anarquía profesional que existe por falta de ese mismo arreglo, y se comprenderán la utilidad y conveniencia públicas, en llevarle á efecto. (3)

(1) DIVINO VALLES, número 20, año de 1854.

(2) Es verdad que el *Clamor Público*, periódico de Madrid, y el *Diario de la tarde* (Barcelona), digeron algo en contra, pero ambos á dos fueron contestados de manera, que el primero, el mas autorizado por sus opiniones, ha convenido con el *Siglo médico*, y el segundo no ha podido desvirtuar una coma de la contestación concluyente que le dió el de *Medicina exclusivamente española* en su número 26, el cual seria bueno recordasen nuestros lectores. Y para plena confirmación tomamos de la *Esperanza*, correspondiente al 18 de este mismo mes, el siguiente párrafo de su artículo editorial.

«Otro de los reales decretos que con sentimiento hemos visto derogado por las juntas de Zaragoza, Valladolid, Cuenca y otras, es el de 5 de Abril, relativo al arreglo de partidos médico-farmacéuticos. No sabemos que razón haya habido para echar por tierra un acuerdo acertadísimo en el fondo, que desde el momento que salió á luz mereció los elogios de toda la prensa, aun de aquella que nada aceptable encontraba en las resoluciones del anterior gabinete. A su tiempo espusimos nuestro juicio sobre dicha determinación, espresando los puntos en que disentíamos. Suponemos que esas juntas no habrán tenido otro motivo para dictar esta providencia, que el gravámen que se imponía á los pueblos. Ese fué uno de los reparos que nosotros le pusimos: reparo de leve entidad si se compara con la multitud de beneficios que tiene que producir llevada á efecto, y reparo que puede salvarse, segun entonces apuntamos, suprimiendo, como puede hacerse, otros gastos enteramente escusados. Además de esto, conviene que tales juntas tengan en cuenta que no fué el ministerio caído quien espontáneamente aconsejó á S. M. esa resolución. Hiciéronla necesaria las numerosas y continuas representaciones de las clases de médicos, cirujanos y farmacéuticos, y fué publicada después de una discusión detenida entre los facultativos de mas nota de España. Es por lo tanto una disposición que debè restablecerse inmediatamente en donde se haya suprimido, sin perjuicio de hacerse en ella las modificaciones que se estimen convenientes.»

(3) Si tan luego como se publicó el decreto se hubiesen apresurado las autoridades de las ciudades populosas á ponerle en planta, de seguro que ni Sevilla, ni Barcelona, tendrían hoy que lamentar tantas desgracias, porque muchísimo se hubiera tenido adelantado, durante el cólera en ellas, con la instalación de las plazas de beneficencia. ¿Llegará día en que se penetren todas las autoridades, de que la verdadera prosperidad y riqueza de los pueblos proviene de la conservación de la salud pública?

¿Se vejaban los pueblos por qué regularizado su servicio sanitario, tuviesen todos ellos á su disposicion facultativos de las ciencias de curar? En nada absolutamente. ¿Es mas grandioso por cualquier concepto, alguno de los otros arreglos que se reconocen y subsisten? Ninguno de ellos, y sin embargo los que pudieran compararse con el médico han sido respetados; únicamente el que con el tiempo habria de engrandecer esta nacion caida, ha sido derogado. ¿Discurren quiénes tal medida han tomado, las fatales consecuencias de su ligera é impremeditada medida...? ¿Están seguros que, el terrible azote que diezma hoy los pueblos mas hermosos de nuestro litoral, no amenace mañana hasta los del interior y se estienda por los mismos que hoy se cuentan dichosos y satisfechos con la derogacion del único decreto, que saliese bueno del abominable gobierno que acaba de sucumbir? Sin duda habrá pesado mas en las balanzas de las juntas reformadoras en este punto, un puñado de maravedises que habrian de satisfacer mas ahora los pueblos, que la salud de estos: sin duda que la pérdida de un padre de familias, de una familia entera, que la devastacion de una provincia, etc. etc., son poca cosa en comparacion á algunos miles mas de reales á que pudiera ascender el presupuesto para el sostenimiento y conservacion de la mas filantrópica de las instituciones.

Sin duda será menos gravoso el ahorro de esos maravedises, que el verse precisado aun cuando fuese solo una vez al año, á llamar un profesor de apelacion. Sin duda que para una municipalidad será mas costoso el sostener las plazas de profesores de beneficencia decretadas segun el *arreglo*, que el verse precisada mañana á amparar á los padres indigentes, quienes perecieran por la falta de un auxilio pronto de facultativos obligados á prestarle; y sin duda que la riqueza de los vecinos acomodados y de la municipalidad de las poblaciones, se resentiría mas por las asignaciones á los facultativos, que por el diezmo que naturalmente sufrirán unos y otras por el desden y aun abandono con que miran todo cuanto hace relacion con la salud pública.

Pero queremos llevar mas allá las espaciosas razones en las cuales se han fundado sin duda para la derogacion del decreto. Concedemos que por un patriotismo tan exagerado como mal entendido, han quedado en libertad á todo ciudadano para elegir (cuando enfermáre) profesor á su gusto. Mas esta medida, constitucional y liberal hasta donde puede serlo, está dispuesta en el precitado *arreglo*, pues en él se previno el servicio

médico de beneficencia pública en tales términos, que en ningun rincon de la península faltasen al indigente y desvalido enfermo, los auxilios necesarios para restablecerle su salud, ó cuando menos, hacerle mas llevaderos sus padecimientos. Digase, pues, ahora y sin pasion mezquina, cuál medida es mas liberal, cuál de mejor progreso, si la plantacion del *arreglo* ó su derogacion. Si todas las reformas que son consiguientes y se esperan del glorioso pronunciamiento fuesen de la índole y naturaleza de esta que nos ocupa, lo decimos en voz alta, habriamos perdido mucho. Pero á fé que el Gobierno salvador que por buena ventura nos rige, desestimarà á su tiempo la derogacion del Real decreto, como anti-filantrópica y anti-liberal en su verdadero fondo.

Que las Juntas se hubiesen ocupado en manifestar al Gobierno establecido algunos de los lunares de que adolece el Real decreto, para que, tomados en consideracion fuesen borrados, hubiera sido un paso digno del verdadero progreso; pero derogarle definitivamente por sí y ante sí, tan solo regularmente por acceder á exigencias del momento, ha sido un paso incalificable. El *periódico de medicina exclusivamente española*, es y fué el primero en reconocer estos lunares: así lo indicó en sus números 20 y 24, cuando aseguró se ocuparia en su dia de esta obra regeneradora, y para que se vea no aventura hoy una proposicion que no esté basada en otras precedentes, recordaremos lo que dijo en su número 20.

«De aquí para en lo sucesivo, los pueblos disfrutarán de las incalculables ventajas que les ofrece siempre su conservacion en la salud mas lozana, y los profesores, sobre ver ileso el lustre de las clases y el suyo individual, recibirán el justo y merecido premio á sus desvelos. Ni unos ni otros tienen por qué quejarse. Ambos ganan con el venturoso *arreglo*, porque si bien sea cierto, presente algunos lunares, téngase en consideracion lo que tantas veces hemos dicho y tambien otros colegas respecto á la imposibilidad en la perfeccion de las primeras obras. El tiempo y la esperiencia nos darán á conocer las modificaciones que sean susceptibles, y estamos ciertísimos que en ese caso el Gobierno de S. M., tan solícito en obsequio de la principal y mejor riqueza de los pueblos (su salud), no desmentirá su paternal cariño, sino que le confirmará admitiendo aquellas mejoras que su razon y consejos le dicten como necesarias para que la obra erigida el dia 5 de Abril último, sea tan grandiosa como debe ser y se merece.»

¿Por qué, pues, las Juntas no tuvieron presente estas razones al tiempo de derogar el decreto? Bien es verdad que en caso no hubieran presidido á este trascendental acto, la buena fé y cordura.

Pero, quienes han sabido con tanta elocuencia como laconismo y fundamento ridiculizar esta medida y colocarla donde ella misma se merece, han sido los comprofesores de Valladolid en la siguiente felicitacion *sarcástica*.

“Felicitacion á la Junta provisional de Gobierno de Valladolid, por el Cuerpo facultativo de Medicina, Cirujía y Farmacia.== Excmo. Señor:==En circunstancias como las actuales, en las que la salvacion de la pátria depende de una medida de gobierno altamente política, que agrupe en derredor de la Junta de salvacion á todos los ciudadanos amantes de la libertad: la clase Médica, una de las primeras que por su independencia reconoce este principio, felicita á V. E. por su acierto en la derogacion del decreto de 5 de Abril de este año, al conocer que la pátria, la libertad y los sacrosantos fueros de sus ciudadanos, pudieron salvarse con tan acertada medida: por lo tanto, ofrecen á V. E. su cooperacion como hombres públicos. Dios guarde á V. E. muchos años.==Valladolid 3 de Agosto de 1854.==Excmo. Señor.==Tomás de Barinaga.==Angel Bellogin.==Mariano Gutierrez.==Pedro Sanchez Ibañez.==José Mozo.==Antonio Ledo.==Saturnino del Rio.==Mariano S. José Sanchez.==Lucas Seco.==Andrés Alvarez.==Ildefonso Gonzalez.==Ildefonso Bedoya.==Mariano Perez Minguez.==Inocencio Lopez.==Aniceto Ortega.==Juan Pastor.==José Fernandez de la Peña.==Juan Donis.==Francisco Carballo.==Nicolás Redondo.==Antonio Villar y Pinto.==José Salvador Ruiz.==Deogracias Fernandez.==Dámaso Torices.==Lucas Guerra.==Juan Bascuñana.==Aniceto Valcarce.==Eugenio Alau.==Máximo Ruiz.==Pedro Barinaga.==Félix Barrenechea.==Dionisio Jover.==José Vergara.==Roman Mozo.==Manuel Gonzalez.==Antonio Revuelta.==Modesto Ibañez.==Calixto de Castro.==Clemente Huguet.==Manuel Diaz.==Gregorio Aguado.==Martin Sanz Pasalodos.==Tomás Martin y Meriel.==Teodoro Rodriguez Monroy.==Leoncio San-

chez de Ocaña.==Romualdo Mata.==Casto Gomez Calahorra.==Ramon Salazar, &c. &c.”

No se puede decir mas ni mejor dicho en tan pocas palabras, porque á la verdad, si con la derogacion de un decreto que tiende directamente á la prosperidad de los pueblos *se salva la pátria*, cúmplase la voluntad de esas Juntas salvadoras. Porque si la anualidad de 24, 28 ó 60 reales, segun la clase de distritos médicos, ha de empobrecer á los que deberian pagarles y arruinar la riqueza nacional, abajo un decreto de tales consecuencias. (4)

La Junta de Valladolid, una de las que sin duda, efecto de las circunstancias, derogó el decreto; se apresuró á manifestar á renglon seguido, que era únicamente mientras lo elevaba al Gobierno. ¡Qué pronto conoció lo beneficioso del arreglo y la perjudicial trascendencia de su derogacion! Y por si las otras provincias que se hallasen en igual caso quisiesen imitar el noble ejemplo de la de Valladolid: concluimos este artículo transcribiendo su acuerdo último.

«Por una omision involuntaria, resultado necesario de la premura con que se realiza la impresion del *Boletin*, no se insertó la segunda parte del acuerdo de la Junta sobre la organizacion de facultativos, médicos, cirujanos y farmacéuticos de los partidos, el cual ha debido redactarse del modo siguiente que fué lo acordado por la Junta.

Queda derogado el Real decreto de este año sobre la organizacion de facultativos, médicos, cirujanos y farmacéuticos de los partidos; pero se suspende los efectos de dicha derogacion hasta que el Gobierno de S. M. en vista de las consideraciones que elevará la Junta á su conocimiento, se sirva resolver lo que crea mas justo y conveniente.” (*Boletin extraordinario de la Junta provisional de Gobierno de la provincia de Valladolid, número 15. Año 1.º*)

(4) En honor á ella misma débese consignar como un hecho positivo, que en su provincia apenas falta por arreglar algun partido. En el momento están para proveerse á virtud del Real decreto del 5 de Abril, los de Médico de Valoria la Buena y Cirujano de Villafrechós; cuyas propuestas hechas al tenor de lo prevenido en los artículos 15, 16 y 17, están para remitirse á los respectivos Ayuntamientos, segun lo dispuesto en el art. 18.

Seccion Tercera.

MEDICINA PRACTICA.

Historia de una erisipela seguida de una fiebre pútrida, redactada por D. José María Blanco, médico titular de Peñacerrada. (Vitoria.)
Diciembre 1.º de 1853.

Doña Hermenegilda Ramirez, casada con Don Santos Martinez de Bujo, de 44 á 46 años de edad, madre de nueve hijos, conformacion buena, y lo mismo su constitucion; bien alimentada, temperamento nervioso-linfático; fué atacada el 21 de Diciembre del año próximo pasado de una erisipela que acomete á cuantos hijos cria, y otras que ha solido padecer en épocas fuera de la lactancia, aunque benignas, sin observar en ninguna de ellas incomodidad alguna, escepto en la presente, que sintióse al anochecer del citado día con escalofrios, pesadez de cabeza y cuerpo, tirantez de la cara, pero sin declararse la erupcion, náuseas y aun vómitos cuando tomaba alimentos. En este estado fui llamado el 22 á la una del día, y en el reconocimiento que hice, observé el mismo cuadro de síntomas indicado, y además pulso frecuente y duro, poca sed, con indicios de la erisipela en el pómulo derecho-prescripcion: quietud y abrigo, bebidas atemperantes tibias, dieta absoluta, fomentos secos, calientes á la parte, y una sangria del brazo, en cuya medicacion insistí por espacio de dos dias, sin embargo de rehusarlo la familia, «alegando que era como las demas que habia padecido, y aun acaso habrian sido mas fuertes que la presente; que estaba criando, y que quitándola el calor seria peor y que ya se le pasaria como los demas;» volví á insistir en la sangria manifestando que de no hacerse podria sobrevenir algun contratiempo, y sobre todo, la prolongacion de la erisipela, tambien se rehusó mi dictámen, mas sospechando quien podia ser el autor de rechazar mi opinion, me aboqué con él y le dije, era preciso sangrase á la enferma porque asi convenia, que una vez pinchada sacase sangre: ¿pero cuál fué mi sorpresa á el escuchar á la familia, “que el cirujano habia dicho era una erisipela como las demas que habia padecido?” Portentoso raciocinio! ¡juicio asombroso! Viendo cuan en valde era insistir en mi propósito, me circunscribí á observar á la naturaleza y atacar alguna complicacion si se presentaba, como por desgracia sucedió.

El 24 habian desaparecido las náuseas y vómitos, aun cuando la daban caldos y chocolate, con el objeto, segun se me dijo, de sostener la leche para que no se retirase; habian desaparecido los escalofrios y la pesadez, la lengua se manifestaba húmeda y de color natural, poca sed, y el pulso, aunque frecuente y blando, manifestaba alguna resistencia. Continuó en este estado hasta el 27 (6.ª enfermedad), en que la

erisipela se estendió á las orejas, cuello y bronquios, presentándose tos seca, pulso en el mismo estado: el 29 por la tarde (8.ª enfermedad) se presentó la lengua seca y de color de cresta de gallo, deposiciones de color de chocolate, y en número de seis á ocho diarias, pulso frecuente y blando, tos aumentada. El cirujano mandó se la diese chocolate para que bebiese un vaso de agua; á las siete y media de la noche fui llamado con urgencia, y ví que la lengua era árida y muy encendida, sed intensa, pulso mas frecuente y pequeño, las estremidades inferiores frias, vientre tenso con calor urente. Con este motivo ordené sinapismos ambulantes, un vejigatorio á la nuca y dos á los antebrazos, con el objeto de fijar la erisipela y evitar una metastasis, dos libras de disolucion gomosa dulcificada para bebida usual, y que alternasen con adobes calientes á las estremidades inferiores: á las tres de la madrugada logré un sudor copioso, el pulso se hizo mas regular, el calor de la piel mas suave, la lengua permanecia árida y seca, las deposiciones seguian en el mismo estado, aplanamiento. En esta misma noche manifesté á su esposo la necesidad de una aplicacion de sanguijuelas á el epigastrio y yugulares, pero que habiéndose declarado una grande reaccion queria respetarla, aguardando á que viniese el día: á la mañana siguiente volví á manifestar la necesidad de las sanguijuelas y una consulta, á la que se accedió, pero conociendo que mi apreciable amigo D. Raimundo Palacios, Médico titular de Miranda de Ebro, no se presentaria hasta el día siguiente 31, les manifesté era necesario llamasen á mi condiscípulo D. Dionisio Ortiz y Arrieta, Médico titular que era de Treviño, distante dos leguas de esta, el cual se presentó á las dos de la tarde; reconoció el Sr. de Ortiz la enferma, se procedió á la consulta, en la que se acordaron las sanguijuelas á el epigastrio y yugulares: al siguiente día 31 se presentó el Sr. de Palacios, nos volvimos á reunir en consulta y los tres médicos fuimos acordes en que padecia la enferma una fiebre pútrida; los tres convenimos en 2.ª aplicacion de sanguijuelas á los sitios dichos, y finalmente los dos consultantes fueron de dictámen debia haberse sangrado á la enferma, que de haberlo verificado quizás no hubiese llegado á este extremo alarmante. Se acordó el agua de limon fria, continuacion de los sinapismos ambulantes y ladrillos calientes, y medias enemas emolientes con almidon; pero los consultantes se temieron la metastasis, y consideraron á la erisipela de carácter flemonoso y simpática, haciendo á la calentura pútrida, primitiva en este día.

El 2 de Enero volvió el Sr. de Ortiz, y no encontrando novedad porque continuaba la aridez, la sed, el pulso frecuente y pequeño unas veces y otras mas regularizado y dilatado, vientre meteorizado, sin dolor á la presion, cabeza despejada, algunos borborismos, y las deposiciones, pero siempre muy aplanada la enferma, se la dispuso el mismo plan anterior; el tercero (6.ª de la pútrida), se manifestó un sudor general

copioso á las ocho de la mañana, advirtiéndose que desde el 29 todas las mañanas se presentaba el sudor; seguía la aridez, el pulso frecuente y pequeño, orina natural, las deposiciones se disminuyeron al número de dos á tres por día, vientre flexible á la compresion; continuaban los borborigmos y el aplanamiento. En este día se aumentó el sudor por la tarde y noche, á las ocho de la noche se quedó dormida hasta las doce: el cuarto (14 enfermedad) amaneció mas despejada, seguía la aridez aunque no tan intensa, poca sed, vientre flexible, calor moderado, pulso frecuente y pequeño, el aplanamiento iba desapareciendo, y solo hizo una deposicion; la enferma principió á tener conocimiento de su estado, quejándose de los vejigatorios y sinapismos, por la noche hubo algun recargo y no durmió.

El 5 por la mañana seguía el recargo hasta el mediodía en que durmió una hora, permaneciendo durmiendo á intervalos cortos, lengua árida, algo de sed, vientre meteorizado; hizo dos deposiciones, pulso frecuente; en este día se presentó el Sr. de Palacios y se acordó la suspension de los estimulantes y el agua de limon, y se la dispuso la disolucion gomosa dulcificada con el jarabe de corteza de cidra y media docena de sanguijuelas al epigastrio; por la noche durmió algunos ratos; los días 6, 7 y 8 seguía menos árida la lengua, el meteorismo habia disminuido considerablemente, así como la erisipela; habia poca sed, ha desaparecido el aplanamiento, pulso frecuente é igual, orina normal, en lo demás no hay novedad; la enferma no hizo en estos días mas que una deposicion natural: continuacion de la disolucion gomosa, y la dispuso éter sulfúrico con asafétida para fricciones al vientre.

El 9 durmió, siendo el único día que la enferma lo recuerda; quejábase de flaqueza y frio en el estómago, poca sed, lengua algo árida, se manifestaron aftas en la boca y bordes de la lengua, pulso regularizado; por la noche sudó bastante, la timpanizacion ha disminuido, orina normal, y por la noche hizo una deposicion dura: dieta de caldo de pichon, mandando cocer medio pichon en media azumbre de agua, cocimiento blanco gomoso para bebida usual, fricciones al vientre con el éter y asafétida, y mandé ponerla al epigastrio media docena de sanguijuelas, por existir algo calor en dicha region. El 10 y 11 sin novedad; el 12 hubo que principiar á curar las úlceras de las piernas y pies con el ungüento rosado y altea, espolvoreándolas con polvos de quina; tambien se notaron en este día pequeñas úlceras por decúbito que se espolvorearon con eucuma, aplicando encima planchuelas de los referidos ungüentos.

El 13, lengua algo humeda, no hay sed, cada día se queja mas la enferma de flaqueza y frio en el estómago y de gran debilidad, pulso frecuente é igual, vientre normal, deposiciones normales (una diaria), orina normal, duerme bien por las noches y algo entre día; la fiebre en mi concepto estaba sostenida por la gran supuracion de las úlceras de las piernas y pies; caldo de pichon con un alon de gallina, cocimiento de

quina para tomar una jicara con otra de leche cada tres horas, y leche pura para tomar una jicara á intervalos. Desde el 14 al 21 fué mejorando notablemente; el 22 se presentó la lengua natural y humeda, caldos sustanciosos, continuacion de la leche y quina, cura de las úlceras con el agua de cal y aceite almendras dulces; el 24 sin novedad, la ordené dos ligeras sopas; el 28 suspension de toda medicacion; las úlceras quedaron curadas el día 1.º de Febrero; para fin de Marzo la di de alta, tiempo que empleó para reparar las fuerzas perdidas, no pudiendo levantarse por el mal tiempo de nieves y frio, hasta mitad de Febrero; continuando en el día sin novedad.

REFLEXIONES.

Poco es lo que diré sobre este caso por ser demasiado conocido de todos los médicos: lo poco que diga no será para ilustrar, sino para dejar mi honor y reputacion sin mancha; el que suscribe está convencido que desde el principio de la enfermedad de Doña Hermenegilda, obró (mal que pése á mis antagonistas) con cordura y circunspeccion, y si llamó y pidió consulta, no fué por no considerarse con fuerzas para dirigir el tratamiento; no, todo lo contrario segun se verá por las siguientes reflexiones:

1.ª La fiebre pútrida, fué primitiva ó secundaria? En concepto mio fué secundaria, debida á la alteracion de la sangre y á la erisipela, ésta se fué descamando desde el 1.º Enero, y á un cuando es cierto que en los dos primeros días de enfermedad hubo algunos síntomas gástricos, los consideró como prodromos de toda clase de erupciones, y en prueba de ello que los referidos síntomas no volvieron á manifestarse hasta el 8.º

2.ª El plan ordenado por el de cabecera, estuvo bien ordenado? Los Señores Palacios y Ortiz lo aprobaron.

3.ª Podía terminarse la fiebre en pocos días? Los médicos mas célebres de todas las épocas, jamás han podido cortar una fiebre cuyo curso desde el principio de la enfermedad manifesta que su terminacion será de veinte y uno ó mas días; pero los rutinarios, los que desconocen la ciencia médico-quirúrgica, juzgan que sí porque solo han visto esos libelos que con tanto escándalo y descrédito de sus autores pululan en manos de los ignorantes, en los que solo ven que todas las enfermedades se curan esclusivamente con el alcanfor, ó con los purgantes, ó con los medicamentos homeopáticos é hidropáticos, &c. &c. Pues qué, ¿no logramos todos los días combatir mil enfermedades con el sin número de preparados farmacologos que existen en las oficinas de nuestros honrados y laboriosos farmacéuticos? ¿No son suficientes 14 años de estudios, tantos gastos y sin sabores, para que el médico mas ignorante al administrar un preparado oficial á un enfermo no lo juzgue con detencion? Creo que sí. Baste manifestar que los médicos españoles no somos rutinarios, que nuestros conocimientos, nuestra honradez, nuestra educacion y buen comportamiento nos hacen acreedores al aprecio y estimacion de las personas ilustradas.

CIRUJIA.

OBSTETRICIA.

FETO MONSTRUO. *Observacion recogida por D. José Maria Blanco, Médico titular de Peñacerrada.*

La muger de Juan Arbosa, Guardia civil de 1.^a clase, que perteneció á este destacamento, de 28 á 30 años de edad, ambos cónyuges, temperamentos sanguíneos, constitucion buena, aunque algo raquítica, la muger se hallaba embarazada de siete meses, poco mas ó menos, cuando fui llamado para visitarla el 9 de Marzo de 1852, la cual sintió dolores hipogástricos, falta de apetito, sed y frecuentes deseos de orinar, pero sin poder verificar esta funcion. En este estado la ordené la quietud y abrigo, dieta de caldo y agua de grama: mas notando el sargento 1.^o D. Felipe Aguirre que la enferma se quejaba bastante, y que segun declaracion de la Señora de este último tenia el vientre de una figura particular, me avisó á las diez de la noche del 13, diciéndome el citado Sr. de Aguirre que la reconociese, pues creia estaba muy mala. Efectivamente, pasé al cuarto del indicado Arbosa y encontré á su esposa sentada y acusando fuertes dolores é imposibilidad de orinar; procedí al reconocimiento y noté que el vientre estaba ocupado por el feto en el lado izquierdo, la cabeza ocupaba la region epigástrica y las extremidades la hipogástrica, dejando vacía la cavidad abdominal del lado derecho, gravitando el feto sobre la vejiga de la orina; pero viendo que la enferma no ofrecia cuidado, la tranquilicé y pasó la noche sosegada aunque con dolores y la dificultad de orinar.

A la mañana siguiente me dijo que los dolores se extendian á los riñones y que creia era parto, por lo que la mandé levantar á ver si lograba avanzar el parto, y que si así sucedia avisase al cirujano; así fué en efecto, los dolores avanzaron y parió una niña bien conformada á las cinco de la tarde del dia 14, sin que la madre tuviese novedad en su puerperio; pero al despedirme de los Guardias fui llamado para que viese la criatura, la cual tenia una bolsa en sus partes (region pública), y con este motivo entré en la cocina en donde vi un feto bien desarrollado y conformado y con la indicada bolsa, mas observando que ofrecia el feto una notable curiosidad (pues es el primero que he visto en mi práctica), pedí el permiso al padre que me le otorgó para que lo reconociese á mi gusto, excepto hacerle la autoxia, estando aun viva la criatura manifesté que si no se le habia prestado el agua del socorro se bautizase bajo condicion, y se me contestó ya lo habian hecho: observé que de la citada bolsa salia bastante cantidad de sangre negra y que su muerte era inevitable, como sucedió á los diez minutos.

En este intervalo avisé á mi comprofesor; el cirujano y los dos pasamos á reconocer el feto, ya cadáver, y encontramos lo siguiente:

El feto seria como de siete meses, en la cavidad pectoral y abdominal no se encontró novedad alguna, solo al llegar á la sínfisis del pubis notamos nacia la indicada bolsa, que contenia la mitad una masa carnosa y la otra mitad sangre; la bolsa era del volumen de una cabeza algo mas pequeña que la de un feto, las extremidades inferiores bien desarrolladas, en estas no encontramos cavidad pelviana y si nos pareció que principiaban á desarrollarse las escápulas de otro nuevo ser; en la parte abdominal, debajo de la sínfisis del pubis, se notó una dilatacion como de media pulgada, y que comprimiendo la region hipogástrica salió la orina: esta dilatacion figuraba los grandes labios, y aunque nada pudimos observar de los pequeños y demás órganos de la generacion, me convencí de que pertenecía al sexo femenino; á la distancia de una pulgada en su parte media, hallamos otro orificio redondo y pequeño que á la compresion dió cierta cantidad de líquido amoso, la parte inferior de esta bolsa estaba ocupada por la sangre: reconocida la parte posterior del tronco no encontramos nalgas, ni hueso sacro, ni innominados, ni orificio del ano, y si solo la bolsa que bajaba lisa y tersa al nivel de la region lumbar.

Procediendo incontinenti al interior de la bolsa nos dió la salida de una cantidad de sangre negra, y reconocida la carnosidad observamos á la parte lateral izquierda una prominencia, la que nos dió indicios de ser el globo del ojo; otra prominencia, aunque algo mas aplanada, nos dió en el lado opuesto el ojo ya formado, con los tres humores; el vértice, que en mi concepto debia ser cráneo, se halló otra carnosidad de color sonrosado, y con indicios de desarrollo de fosas nasales y abertura bucal, debajo otra carnosidad que debia ocupar en este punto la laringe, y además se notó otra carnosidad, y á todo esto cierta cantidad de serosidad: la placenta en que estuvo envuelto el feto era grande, es decir, como si en ella se hubieran alojado dos fetos: la madre derramó en el acto del parto gran cantidad de agua y muy insignificante de sangre.

En mi concepto este caso de alguna utilidad, lo hubiera sido mayor si se nos hubiese permitido la autoxia, la cual nos hubiera dado noticia del estado de los órganos de la generacion, de la cavidad encontrada en la parte media, que juzgo debería ser del ano, y otras muchas circunstancias que hubieran servido para resolver muchas cuestiones de medicina legal. Segun el Dr. Mata, mi digno maestro, este caso corresponde á la clase de los multiplicados. Ya me estenderia mas sobre este punto, pero me falta el tiempo, que me lo absorven los pueblos, y por otro lado la apatía en que yacemos la clase médica me quitan el deseo de todo.

Seccion última.

VARIEDADES.

Puesto que se premian los hechos heroicos que han tenido lugar en el glorioso alzamiento nacional que acaba de reconquistar las libertades pátrias, ¿se tendrá en consideracion el siguiente?

«En el combate trabado desgraciadamente estos dias entre los que son y deben ser hermanos, peleábase denodadamente por una y otra parte en la carrera de San Gerónimo, y cuando mas nutrido era el fuego; cuando en el calor de la lucha apenas se distinguian los combatientes, preséntase en medio de las calles un facultativo, completamente solo, con un banderín que decia «Sanidad militar,» y un cesto al brazo que contenia instrumentos quirúrgicos, vendas, hilas, &c. Sin cuidarse de las balas que llovian sobre su cabeza, sin mirar si el caído era paisano ó soldado, con la serenidad de un héroe cura á los heridos, restaña su sangre, los depone en las puertas de las casas. Suspensa su tarea algunos instantes, vuelve á ella apenas cae algun nuevo herido, prosiguiendo hasta el fin del combate su misericordia. Obra en medio de la admiracion, la simpatia y las lágrimas de cuantos desde las azoteas ó escondidos detrás de los balcones presencian tan interesante escena.» (*Diario mercantil de Valencia*, núm. 1,885.)

VACANTES.

Se necesita un farmacéutico que regente una oficina en la villa de Rasueros. El que se encuentre en el caso de optar, se presentará á D. Bernabé Lopez, calle de la Ballesta, número 10, cuarto principal, quien tiene encargo; ó en la oficina de Delgado, Postigo de S. Martin.

Médico-Cirujano de Marchamalo (provincia de Guadalajara), por defuncion del que servia ambas facultades; su dotacion consiste en 6,500 rs.; pero con la circunstancia de que el agraciado ha de quedar sujeto á lo que resulte, si se llevase á efecto el Real decreto de 5 de Abril del presente año; la admision será por dos años. Las solicitudes al Presidente del Ayuntamiento hasta el 26 del corriente.

Ayuntamiento constitucional de Serrejon.—El partido de médico titular de este pueblo compuesto de 200 vecinos, en el partido de Navalnoral de la Mata, provincia de Cáceres, se halla vacante. Su dotacion consiste en cinco mil reales pagados

por iguales por los mismos vecinos; y lo que no alcanzase lo suplirá el ayuntamiento de fondos municipales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas y franco de porte á la secretaria de la municipalidad, antes del 8 de Setiembre próximo, en que ha de proveerse la vacante.—Serrejon y Agosto 8 de 1854.—El Alcalde Presidente, Alonso Gil.—Ramon Zavala Salas.

Alcaldía constitucional de El Molar.—Se hallan vacantes las plazas de médico y cirujano titulares de segunda clase de la villa de El Molar, distante siete leguas de la corte, en la misma carretera de Francia, que consta de trescientos veinte vecinos útiles, cuyas dotaciones consisten en el minimum que señala el Real decreto de 5 de Abril último, con arreglo al cual han de proveerse.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, francas de porte, y debidamente documentadas, en el término de un mes, á contar desde el dia que se publique este anuncio en la *Gaceta de Madrid*. El Molar 16 de Julio de 1854.—José María de Junco.

Alcaldía constitucional de Villarquemado.—El partido de Villarquemado, que consta de doscientos vecinos y ha optado por el partido de primera clase, se halla vacante; su asignacion anual es la de dos mil reales vellon por la asistencia de los pobres, satisfecha por el ayuntamiento en 29 de setiembre, por cada un año en dinero ó en especie de trigo, centeno, segun el uso y costumbre, y además lo que produzca de los ajustes particulares ó iguales que el facultativo hiciere con los vecinos. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes, al ayuntamiento, hasta los treinta dias de publicado este anuncio en el *Boletín oficial*.

Villarquemado 15 de Julio de 1853.—Gerónimo Borao, alcalde.

Alcaldía constitucional de Estercuel.—El partido de farmacia declarada de primera clase, al tenor del real decreto de 5 de Abril último, compuesto de los pueblos, esta villa, punto de residencia por ser el centro, Cañizar, Lazoma, Gargallo y Crivillen, se halla vacante. El asignado por lo que toca á los pobres lo pagarán sus Ayuntamientos en S. Miguel de Setiembre de cada un año en trigo, este á razon de doce reales fanega, medida de Alcañiz, precio medio prefijado.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al alcalde de esta villa, en tiempo de un mes, contando desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* en el dia que ser pueda para su provision.

Estercuel 2 de Julio de 1854.—El alcalde, José Muñoz.

VALLADOLID: IMPRENTA DE D. DÁMASO SANTAREN.—1854.